

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 15, Adopción, Parte 2, y Santificación, Parte 1, Reconocimiento histórico

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 15, Adopción, Parte 2, y Santificación, Parte 1, Reconocimiento Histórico.

Continuamos nuestras conferencias sobre la Salvación con el aspecto particular de la aplicación de la Salvación conocida como Adopción.

Hemos hablado de nuestra necesidad de la Adopción, de la esclavitud al pecado y al yo, de la fuente de la Adopción, del amor de Dios, de la base de la persona de Cristo, a través del Hijo eterno de Dios, nos convertimos en hijos o hijas espirituales de Dios. Él era un hijo de Dios por naturaleza. Nos convertimos en hijos o hijas espirituales de Dios por gracia a través de la fe, y ahora la Adopción significa, y debo decirlo de nuevo, tal vez, la imagen de la Expiación que corresponde con la Adopción bíblicamente, allí mismo en Gálatas 4, 1 al 7, es Redención. Adopción significa fe.

Al igual que la Justificación, la Adopción es por gracia mediante la fe en Cristo. La adopción es totalmente por gracia, porque como esclavos del pecado y de nosotros mismos, nunca podríamos redimirnos. El Salmo 49:7 al 9 es claro, cita: verdaderamente ningún hombre puede rescatar a otro ni dar a Dios el precio de su vida, porque el rescate de su vida es costoso y nunca puede ser suficiente para que viva para siempre y nunca vea el abismo.

Por eso, ese es el Salmo 49:7 al 9, por eso Pablo encuentra Redención solo en Cristo, cito, Efesios 1:7, en él tenemos Redención por su sangre, el perdón de nuestros pecados, Efesios 1:7. De hecho, Pablo expresa nuestra Adopción final como Redención, Romanos 8:23. Mis notas están equivocadas. Nosotros mismos, que tenemos al Espíritu como primicias, también nosotros gemimos dentro de nosotros mismos, esperando ansiosamente la Adopción, la Redención de nuestro cuerpo, Romanos 8, Romanos 8:23.

La redención en Cristo se obtiene por la fe, como lo testifica Pablo. Gálatas 3:26 dice: "Por la fe sois todos hijos de Dios en Cristo Jesús", Gálatas 3:26. Y aunque algunos piensan que Juan sólo habla de regeneración, no de adopción, como en efecto lo declara Juan 1:13, el versículo 12 de 1 Juan 1 parece hablar de adopción por la fe en Cristo.

Pero a todos los que recibieron a Cristo, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre. Además, el Espíritu nos capacita para creer, lo que resulta en la adopción. El Espíritu da el don de la fe.

1 Corintios 12, alrededor del 3, nadie puede decir que Jesús es Señor, excepto por el Espíritu Santo. Y aquí el Espíritu nos capacita para creer hasta la adopción. Pablo dice en Romanos 8:15, recibisteis el Espíritu de adopción por el cual clamamos: Abba, Padre, Romanos 8:15.

Abba es una palabra aramea que los niños usan para dirigirse a un padre querido, como papá o papi. Justificación, y no significa dadá, no es lenguaje infantil. Es la palabra de un niño hacia un padre que es respetado y amado.

La justificación y la adopción son dos imágenes de salvación tomadas de los tribunales. La justificación se encuentra en la división penal. La adopción se encuentra en el tribunal de familia.

Ambos son por la gracia de Dios, mediante la fe únicamente en Cristo. La justificación es la declaración de Dios de que los creyentes son justos al imputarles la justicia de Cristo, mientras que la adopción es la acogida que el Padre hace de los creyentes en su familia como sus hijos amados. Romanos 8:15, recibes el Espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Es decir, el Espíritu nos capacita para llamar a Dios Padre en verdad. En todo el mundo, hoy en día, millones de personas rezarán el Padrenuestro, el Padrenuestro, el Padrenuestro que estás en los cielos, etc. Y muchos de ellos no conocen al Señor.

Por lo tanto, Romanos 8:15 no dice que es imposible vocalizar las palabras Padre Nuestro sin ser salvo. No, lo que quiere decir es que es imposible vocalizar esas palabras y sentirlas y conocer a Dios como Padre sin el Espíritu Santo. Por eso Romanos 8 lo llama el Espíritu de Adopción.

Piénselo. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los nombres de las dos primeras personas de la Trinidad son muy propicios para la doctrina de la adopción.

Dios es el Padre. Dios es el Hijo. El nombre de Espíritu Santo, digo con reverencia, no nos produce ninguna sensación de bienestar.

Entonces, ¿qué hace Dios? Modifica el nombre de la tercera persona de la Deidad para comunicarnos mejor la doctrina de la adopción. Él es el Espíritu de Adopción (Romanos 8:15). Él es el Espíritu de Su Hijo.

Su se refiere al Padre, Gálatas 4:6. El Espíritu Santo es el Espíritu de Su Hijo. Es decir, el Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo del Padre. La Trinidad entera es, en esa frase, el Espíritu de Su Hijo.

Así, Dios modifica el nombre de la tercera persona de la Trinidad para ministrarnos su amor en la Adopción. Adopción y unión con Cristo. Si has estado prestando mucha atención, puedes anticipar esto.

Como cualquier otro aspecto de la aplicación de la salvación, la adopción ocurre en unión con Cristo. Cita, Gálatas 3:26 , Por la fe todos sois hijos de Dios en Cristo Jesús. En Cristo Jesús habla aquí de unión con Cristo.

Pablo enseña, pues, que la fe es el medio por el cual los creyentes gálatas son adoptados, y que la adopción se lleva a cabo en unión con Cristo. La unión con Cristo es el gran círculo de la adopción, la justificación, la santificación, la conversión y todas las demás bendiciones en Cristo, que están en Cristo Jesús. Están dentro de ese círculo más grande.

La adopción es un subconjunto de la unión con Cristo. La mayoría de los eruditos y las traducciones toman la frase en Cristo Jesús de manera independiente y no como objeto de la fe. Moo está de acuerdo y explica, citando: tomadas de manera independiente, estas dos frases resumen dos elementos clave de la enseñanza de Pablo en Gálatas y, de hecho, de su teología en su conjunto.

Nuestra relación con Dios se establece mediante nuestra unión con Cristo Jesús, y esa unión, a su vez, se asegura mediante nuestra fe. Por la fe, todos ustedes son hijos de Dios en Cristo Jesús. Gálatas 3:26.

Las adopciones y las bendiciones son múltiples. Resumiré cinco de ellas. Hay al menos cinco bendiciones maravillosas que nos brinda el Padre al adoptarnos en su familia.

En primer lugar, pertenecemos a nuestro Padre celestial y somos parte de su familia. Gálatas 4:4 y 5. Dios envió a su hijo para redimir a los que estaban bajo la ley para que pudiéramos recibir la adopción como hijos. Gálatas 4:4 y 5. Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos o hijas.

Dios satisface nuestra profunda necesidad de pertenecer al colocarnos como hijos adultos en su familia. Conocemos a Dios y él nos conoce. Todos los demás creyentes son nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

He hablado en varios retiros sobre el tema de la adopción, y he escrito un libro para la editorial PNR titulado Adopted by God (Adoptado por Dios). Para mi sorpresa, descubrí que los otros dos pastores o profesores que enseñaban en este retiro se

habían sentido atraídos por la doctrina de la adopción por la misma razón que yo: una carencia real en nuestras relaciones con nuestros padres terrenales.

Además, en un retiro solo para hombres, fui bendecido porque di las mismas enseñanzas sencillas sobre la adopción que estoy dando ahora, tal vez en un formato diferente, pero las mismas enseñanzas de Romanos 8 y Gálatas 4, los dos lugares clave sobre la adopción. Gálatas 4:1 al 7. Romanos 8, como 14 al 19, justo ahí. Y Dios bendijo.

Y en un momento de compartir alrededor de las mesas después, los hombres lloraban, hombres adultos, probablemente sólo porque estaban en presencia de sus hermanos y sin sus esposas allí, llorando al sentir la pérdida del amor de su padre terrenal, la falta, y simplemente llorando de alegría al verse abrumados por la bondad y la gracia del amor de su padre celestial, que no reemplazó totalmente esa falta de amor de un padre terrenal, pero seguro que hizo algo maravilloso por ellos en sus corazones. Fue una gran bendición ser instrumento de Dios y ver a Dios obrar. Dios satisface nuestra profunda necesidad de pertenecer al colocarnos como hijos adultos en su familia.

Él es nuestro Padre. Nosotros somos sus hijos. Lo conocemos.

Él nos conoce. Todos los demás creyentes son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. En segundo lugar, Dios nos da el espíritu de filiación, que nos permite llamarlo Padre en verdad.

Pablo escribe, como acabo de leer hace un minuto, Romanos 8:15: “Porque no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino un espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre, Espíritu Santo! El espíritu de adopción nos lleva a la fe salvadora en el Redentor, Jesús, para que podamos entrar en la familia de Dios. El espíritu también desempeña un segundo papel.

En Romanos 8:16, el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. En Romanos 8:16, misteriosamente, el espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu humano de que somos hijos de Dios. Misteriosamente, el espíritu nos asegura en nuestro interior que Dios es nuestro padre y que nosotros somos suyos.

Él reemplaza nuestro temor con libertad. El medio más importante que Dios tiene para dar seguridad a sus hijos son las promesas de su palabra. Pero nos regocijamos porque la esperanza de esas promesas, cito, no nos decepcionará porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos fue dado.

Cierra la cita Romanos 5:5. Como siempre, la seguridad se basa en tres cosas: la palabra de Dios externa a nosotros, el ministerio del Espíritu Santo dentro de nosotros y Dios obrando en nuestras vidas, tanto dentro como fuera de nosotros, por así decirlo. Las dos últimas son subjetivas, bíblicas, maravillosas y verdaderas, pero no son tan importantes como la primera. Es la promesa de salvación de Dios, en este caso de adopción, en la que debemos basar nuestra seguridad porque, a veces, no podemos sentir al Espíritu Santo dentro de nosotros y, a veces, nuestras vidas no nos alientan sino que nos desaniman.

Y a pesar de todo, su palabra se mantiene firme en que todos los que creen en Cristo son hijos de un Dios vivo. En tercer lugar, otra bendición de la adopción es que, por la gracia y el espíritu de Dios, nos asemejamos a nuestro Padre celestial. Yo lo llamo el principio de semejanza familiar.

Ya no somos, ya no pertenecemos a nuestro padre el diablo y ya no queremos cumplir sus deseos, comparar Juan 8:44. En cambio, pertenecemos a Dios, nuestro Padre. Lo amamos y queremos agradarle, Romanos 8:14.

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios, Romanos 8:14. Aunque la Biblia enseña la guía divina, no en este versículo. Esto no habla de la guía divina, que es la verdad bíblica.

Más bien, habla de creyentes que siguen la dirección del espíritu en santidad y amor. Es decir, todos aquellos guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Somos guiados por el espíritu de Dios como los soldados son guiados por su sargento en el ejército.

Seguimos el espíritu de Dios. Obedecemos el espíritu de Dios. Y de esa manera, tenemos un parecido familiar con nuestro Padre celestial.

Seguimos la guía del Espíritu en santidad y amor. Por la gracia habilitadora de Dios, lo hacemos y, de ese modo, nos asemejamos a nuestro Padre celestial. ¿Perfectamente en esta vida? Nunca.

¿Verdaderamente en esta vida? Sí, por la gracia de Dios y su espíritu. Cuarto, Dios nos disciplina a nosotros, sus hijos. Nuestro Padre nos ama y nos corrige.

El autor de Hebreos comparte su amor duro con los cristianos que sufren persecución por su fe. Romanos 12, Hebreos 12:7, y luego 9 y 10. El Señor disciplina a quien ama y castiga a todo hijo que recibe; todo hijo que recibe soporta el sufrimiento como disciplina.

Dios os trata como a hijos. Además, tuvimos padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No deberíamos someternos aún más al padre de los espíritus, y

vivir? Porque ellos, los padres terrenales, nos disciplinaron por un corto tiempo según lo que a ellos les parecía bien.

Pero lo hace para nuestro beneficio, para que podamos participar de su santidad. Hebreos 12:7 y 9 y 10. La quinta bendición de la adopción.

Hay más. He elegido sólo cinco que, en mi opinión, están entre los más importantes. Tenemos una herencia.

Al igual que otros aspectos de nuestra salvación, la adopción es algo que ya existe y que todavía no existe. 1 Juan 3:2. Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

1 Juan 3:2. Pablo enseña que la adopción es una realidad presente y futura. Gálatas 4:7. Ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, Dios te ha hecho heredero. Gálatas 4:7. Ahora somos hijos o hijas, y también somos herederos de una herencia futura.

Porque somos hijos de Dios, somos también herederos. Y cito: herederos de Dios y coherederos con Cristo. Si en verdad padecemos con él, seremos todos glorificados con él.

Romanos 8:17. De hecho, anhelamos nuestra adopción final. Cita: Nosotros mismos tenemos el espíritu como primicias, y también gemimos dentro de nosotros mismos esperando ansiosamente la adopción y la redención de nuestro cuerpo.

El siguiente aspecto de la aplicación de la salvación que estudiaremos es la santificación. Después de un breve resumen bíblico, haremos un reconocimiento histórico examinando las concepciones luterana, wesleyana, keswickiana, pentecostal y reformada de la vida cristiana. Luego, después de evaluar las concepciones, consideraremos formulaciones sistemáticas de la santificación.

Santificación y Trinidad. Santificación en unión con Cristo. Santificación en nuestro papel.

Y luego pasaremos a otro tema aún después de eso. La santificación, resumen bíblico. Dios es santo en su trascendencia y en su carácter.

Él no está manchado ni contaminado por ningún pecado o defecto. Él es separado y distinto de todo lo que existe en el mundo creado. La santificación, como enseña la Biblia, se refiere a algo que está consagrado o dedicado a Dios.

Algo que está separado o es distinto del uso común. Los creyentes en Jesucristo son inicialmente santificados o santos a los ojos de Dios. Son santos en virtud de la obra de Cristo en la cruz.

Al mismo tiempo, los creyentes están llamados a crecer y progresar en su santidad como creyentes. Existe un proceso mediante el cual nos conformamos cada vez más a la imagen de Jesucristo. Este proceso alcanzará su consumación y meta en el último día, cuando los creyentes sean perfeccionados en santidad y transformados de modo que sean irreprochables y sin falta ante Dios.

Reconocimiento histórico de la santificación, que en realidad nos lleva a diversas concepciones evangélicas de la vida cristiana. No se trata de una apologética que defienda la fe ante el mundo y los enemigos de la fe, sino de una polémica que aborda diversas concepciones de la vida cristiana.

Y así, terminaré criticando a los cristianos y sus puntos de vista. Lo hago con esta palabra de antemano: doy la mano derecha en señal de compañerismo a todos los verdaderos creyentes en Cristo.

Y, de hecho, estos cinco puntos de vista contienen verdades, pero algunos de ellos enfatizan aspectos con los que discrepo respetuosamente. Compartiré y resumiré sus puntos de vista a partir de sus escritos, interactuaré con ellos, tomaré el grano bueno y descartaré la cáscara.

Espero que entiendan que mis actitudes no son para difamar sino para edificar. Reconocimiento histórico. Recuerdo la reunión anual de la Sociedad Teológica Evangélica en 1987 dedicada a la espiritualidad cristiana.

Me sorprendió escuchar a evangélicos de diversas tradiciones y de otras religiones compartir sus puntos de vista sobre la vida cristiana. Aunque podrían haber enfatizado lo que tenían en común con otros evangélicos, de acuerdo con las expectativas de la conferencia, enfatizaron lo que los distingue. El resultado fueron cinco puntos de vista muy diferentes sobre la vida cristiana.

Recuerdo que estaba sentado allí pensando que si alguna persona pobre viniera de la calle a esta reunión, digo un nuevo creyente, un nuevo creyente impresionable, no sería saludable porque había tal exageración de énfasis y ataques a las otras opiniones que fue un shock para mi sistema como persona que enseñó teología cristiana durante 20 años en ese momento. Para evitar el mismo resultado, antes de describir varias opiniones sobre la vida cristiana, compartiré lo que tienen en común. Cada una de las cinco opiniones que se presentan a continuación es sostenida por evangélicos que creen en la inerrancia de las Sagradas Escrituras, la Trinidad, la realidad del pecado, la encarnación, muerte, resurrección y la segunda venida de Cristo, la salvación por gracia a través de la fe en Cristo y mucho más.

Sin embargo, a continuación, los puntos de vista difieren en cuanto a los énfasis. Resumiré la santificación desde cinco puntos de vista: luterano, wesleyano, keswickiano, pentecostal y reformado.

Voy a recomendarles a los oyentes y espectadores un par de libros: Cinco puntos de vista sobre la santificación. Zondervan.

Espiritualidad cristiana, cinco puntos de vista sobre la santificación. InterVarsity, 1989. Kelly Kapik , editora.

Santificación, exploraciones en teología y práctica. InterVarsity, 2014. Lutheran.

La visión luterana de la vida cristiana se basa en la primacía de la justificación, su relación con la santificación, la dialéctica ley-evangelio y el dictamen de Lutero de que el cristiano es simul justus et peccator. Una vez más.

La concepción luterana de la vida cristiana se basa en el hecho de que la justificación siempre debe estar en primer lugar para ellos. La relación entre la justificación y la santificación, la dialéctica luterana entre la ley y el evangelio y el dictamen de Lutero de que un cristiano es siempre justo y pecador al mismo tiempo. Simul justus et peccator .

La dogmática cristiana estándar de Francis Pieper afirma que, en la teología luterana, el artículo de la justificación es el artículo principal y central por el cual la doctrina cristiana y la iglesia cristiana se sostienen y caen. Es la cúspide de toda la enseñanza cristiana. Francis Pieper, *Dogmática cristiana* , cuatro volúmenes, volumen 2, 512 a 513.

En estas palabras, la tradición de Lutero sigue siendo fiel a su fundador, que escribió sobre la justificación. Si este artículo se mantiene, la iglesia se mantiene. Si este artículo se derrumba, la iglesia se derrumba.

Martín Lutero, What Luther Says, an anthology, three volumes, tomo 2, 7, page 704, note 5. La justificación ocupa un lugar tan importante en la dogmática luterana que los críticos a veces afirman que no tiene lugar para la santificación. Esto no es cierto, aunque el luteranismo es muy protector de la primacía de la justificación. Como veremos, Pieper afirma dos principios que resumen la conexión, la relación entre la justificación y la santificación.

En primer lugar, existe una conexión inseparable entre la justificación o la fe y la santificación. Donde hay justificación, hay, en todos los casos, también santificación. En segundo lugar, en esta conexión indivisible no se debe poner el carro delante de los bueyes.

Es decir, la santificación no debe colocarse antes de la justificación, sino que debe dejarse en su lugar apropiado como consecuencia y efecto de la justificación. Pieper, *Christian Dogmatics*, página 7. Si cree que esto indica que este asunto es más bien fundamental para el resto de su dogmática al estar en la página 7, tiene razón. La clave de la exégesis luterana de ambos testamentos es la dialéctica entre la ley y el evangelio.

En su descubrimiento del evangelio, Lutero valoró la distinción entre ley y evangelio. Encontró en ella la manera de dar sentido a toda la Escritura a la luz del mensaje de Pablo sobre la justificación por gracia mediante la fe en Cristo. La ley representa no sólo los Diez Mandamientos sino también todas las exigencias, obligaciones, amenazas, advertencias y juicios de la Escritura.

Las exigencias de la ley son imposibles de cumplir para los pecadores. Romanos 3.10. Romanos 6.23. Incluso, cito: “todos nuestros actos justos son como un manto inmundo”. Isaías 64.6. Los seres humanos y todos sus pensamientos y acciones están manchados por el pecado, y el pecado los condena ante un Dios santo.

Esta es la función principal de la ley, según la enseñanza luterana. Mencioné como acotación al margen que Lutero, Calvino, reconoce este uso condenatorio de la ley, pero señala el contexto original de los Diez Mandamientos. Yo soy el Señor tu Dios que te redimió de la esclavitud egipcia, y más adelante, en medio del primer mandamiento, él muestra bondad amorosa a quienes me aman y guardan mis mandamientos.

Calvino dice que el uso principal y primordial de la ley es el de servir de guía para la vida cristiana. Lutero temía que, si alguien decía eso, estuviera introduciendo la ley por la puerta trasera y, de alguna manera, amenazando la justificación gratuita. Sin embargo, el evangelio no impone exigencias, sino que perdona nuestros pecados mediante la crucifixión de Jesús.

El evangelio incluso da fe a los pobres pecadores para que puedan ser salvos. Jesús fue nuestro sustituto en todo lo que dijo e hizo, especialmente en su muerte, resurrección y victoria posterior. Y todo eso es evangelio.

Dios nos entrega lo que Jesús hizo por nosotros a través de la iglesia, los sacramentos y la predicación de la palabra. La ley nos convence de nuestra incapacidad y nos atrae hacia Cristo, quien nos salva en el evangelio, el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). La distinción entre ley y evangelio nos enseña que la vida cristiana no se trata principalmente de cumplir reglas, sino de recibir el perdón de Dios.

Cada día la ley nos condena y Cristo nos perdona. Éste es el gran mensaje de la Biblia y, por tanto, el gran mensaje de la iglesia sobre el que se basa la vida cristiana.

Cualquier otro mensaje disminuye la pecaminosidad del pecado y convierte a los hipócritas en personas o conduce a una teología del mérito que llena de falso orgullo a sus seguidores.

Lutero definió al cristiano como alguien que es simul justus et peccator , al mismo tiempo justo en Cristo y pecador en sí mismo. Un creyente es Cristo; un creyente en Cristo es al mismo tiempo simul justo y justo ante los ojos de Dios por la justificación gratuita, pero siempre también en todos los sentidos un pecador peccator en sí mismo. El teólogo luterano David Scare, que habló en esa conferencia en esa reunión de la ETS, me hizo estremecer al seguir a alguien que enseñaba que, confiando en el Espíritu Santo y en la gracia habilitadora de Dios, Dios quería que progresáramos en la vida cristiana.

Cito al teólogo luterano profesional David Scare: no hay progreso en la vida cristiana. Siempre y únicamente somos simul justus et peccator . ¡Vaya!

Ese mismo hermano, que es un hermano en Cristo y un profesor muy inteligente que ha escrito muchos libros, subraya al mismo tiempo la importancia de la palabra simul en el dictamen de Lutero para la vida cristiana. El concepto de Lutero, cito, cito extensamente aquí, el artículo de David Scare, Sanctification in Lutheran Theology en el Concordia Theological Quarterly, 1985, páginas 181 a 195. Cito: El concepto de Lutero de simul justus et peccator es fundamental para una comprensión luterana, no solo de la justificación, sino también de la santificación.

Ante Dios, la persona está totalmente justificada y la misma persona está en sí misma y se ve como pecadora. Lo importante en esta comprensión es la palabra latina simul, en el mismo tiempo y no en sentido secuencial, como si uno sucediera al otro en el tiempo. En la teología luterana, la justificación describe la relación del creyente con Dios.

La santificación describe la misma realidad que la justificación, pero describe la relación del cristiano justificado con el mundo y la sociedad. La justificación y la santificación no son dos realidades separadas, sino la misma realidad vista desde las diferentes perspectivas de Dios y del hombre. Desde la perspectiva de Dios, la realidad del cristiano es totalmente pasiva y no contributiva, ya que recibe únicamente a Cristo.

Desde la perspectiva del mundo, la misma realidad nunca cesa en su actividad y realiza incansablemente todas las buenas obras. John Wesley, 1703-1791, no sólo alcanzó un gran éxito como evangelista y organizador de grupos de discipulado, sino que también dejó su huella como teólogo cristiano. Su teología era ecléctica y combinaba elementos de los padres griegos, escritores espirituales de la Edad Media, pietistas, reformadores y puritanos.

Como era de esperar, su visión de la santificación tampoco era monocromática. Wesley enseñaba básicamente una doctrina reformadora de la justificación, por la cual Dios declara justos a todos los que confían en Jesús como su sustituto. Quienes responden positivamente a la gracia universal y preveniente creen en Cristo y nacen de nuevo.

La santificación comienza en la conversión y es progresiva, resultado de la gracia santificadora de Dios. A estas opiniones, Wesley añadió su doctrina de la madurez del creyente, que se conoce como perfección cristiana, entera santificación, santidad o segunda bendición. Perfección cristiana, entera santificación, santidad o segunda bendición.

Wesley enseñaba que la santificación era progresiva, pues comenzaba en la conversión, y que se producía de manera instantánea en la perfección cristiana. La santificación incluía el uso de métodos espirituales, por los que él y sus colegas se ganaron el apodo de metodistas en son de burla mientras estudiaban en Oxford. Recibió la influencia de Tomás de Kempis, cuyo libro *La imitación de Cristo* se convirtió en un clásico devocional.

Aún lo es. Wesley descubrió que el uso de la autodisciplina metódica era necesario debido al pecado innato, según sus palabras, pero era insuficiente para la victoria sobre el pecado en la vida cristiana. Wesley había oído hablar de la perfección cristiana antes de experimentar la justificación por gracia mediante la fe en Cristo.

Wesley lo había aprendido en los escritos de Thomas a Kempis, el obispo Jeremy Taylor y William Law, contemporáneo de Wesley. Jesús había resumido su objetivo en los dos grandes mandamientos: amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, amar a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22, versículos 37-39). Wesley también lo encontró en los padres griegos, especialmente Clemente de Alejandría, y en los escritores espirituales medievales.

Después de que su rigurosa disciplina en Oxford y Georgia no le permitió alcanzar la madurez cristiana, su ministerio en Georgia, la conversión de Wesley, renovó su esperanza de alcanzarla, pero nuevamente no logró alcanzar la perfección cristiana. Por ello, concluyó por un tiempo que la santificación completa debe lograrse sólo con la muerte. No obstante, siguió adelante, buscando la perfección cristiana, y creyó que Dios podía llevarlo a una dedicación tan sincera a Dios como la que se resume en el nombre de esa doctrina.

La santificación completa no significa ausencia de pecado, ¿de acuerdo? Significa una dedicación total a Dios que no nos lleva a cometer, diré simplemente, pecados mayores. Dejaré que Él nos distinga las cosas. Como escribió Wesley en *A Plain Account of Christian Perfection*, en las obras de John Wesley, volumen 11, páginas

366-466, 100 páginas, Wesley no concebía esto como ausencia de pecado, sino como no pecar voluntariamente contra Dios debido a un amor abrumador por él.

Eso es bueno, eso es correcto. En este contexto, al interpretar 1 Juan 3:9, “todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado”, versión King James, que él utilizó, Wesley define el pecado como una transgresión voluntaria de una ley conocida. Él sí reconoce las transgresiones involuntarias, que debemos confesar durante toda nuestra vida, y está agradecido de que Cristo murió por todas nuestras transgresiones, tanto voluntarias como involuntarias.

Sin embargo, la perfección cristiana se refiere a las transgresiones voluntarias. Los creyentes estarán libres de transgresiones involuntarias sólo cuando Cristo regrese. En Un relato claro de la perfección cristiana, Wesley enfatiza que la gracia de Dios es suficiente para salvar y santificar completamente esta vida.

Cuando se le presiona para que ofrezca una definición breve de la perfección cristiana, explica que consiste en, entre comillas, el amor puro que reina solo en el corazón y la vida. Esta es la totalidad de la perfección bíblica, cierra con comillas. Muchos cristianos alcanzan la santificación después de la conversión, pero no todos.

Una vez que los creyentes la alcanzan, dejan de rebelarse contra Dios y sus mandamientos, sino que le obedecen con gozo, quien llena sus corazones de amor por él. En cuanto a la contribución teológica creativa de largo plazo de Wesley, Thomas Noble escribió: “quizás deberíamos buscarla en la doctrina de la vida cristiana”. Esta doctrina contiene muchos elementos, uno de los más famosos de los cuales es la doctrina wesleyana de la entera santificación, que he estado tratando de describir.

Wesley influyó en sus herederos teológicos de muchas maneras, entre ellas, legándoles su doctrina de la perfección cristiana. Sin embargo, en un aspecto la mayoría se apartó de él, mientras que Wesley combinó la santificación progresiva con la santificación completa instantánea. Cito ahora a Kenneth Grider de una teología de la santidad wesleyana, página 38.

Adam Clark, contemporáneo más joven de Wesley, veía el asunto de una manera diferente a la de Wesley. Escribe, y cito textualmente, que en ninguna parte de las Escrituras se nos ordena buscar la santidad gradualmente. Debemos acudir a Dios tanto para obtener una purificación instantánea y completa de todo pecado como para obtener un perdón instantáneo.

Ni el perdón gradual ni la purificación en serie existen en la Biblia, cierra la cita. Kenneth Grider señala correctamente, cita, que en este tema de la santificación gradual, el movimiento de santidad entendió que la visión de Clark era bíblica en

lugar de la de Wesley. Continuaremos con nuestro resumen de las diversas visiones cristianas de la santificación en la vida cristiana en nuestra próxima conferencia.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Se trata de la sesión 15, Adopción, Parte 2, y Santificación, Parte 1, Reconocimiento Histórico.